

7 Voces miradas

LA GUERRA DE INVIERNO

Ariadna G. García (Madrid, 1977)

Licenciada en Filología Hispánica. Ha publicado los poemarios: *Construyéndome en ti* (Libertarias/Prodhufi. 1997), *Napalm. Cortometraje poético* (Hiperión. 2001), *Apátrida* (Hiperión. 2005) y *La Guerra de Invierno* (Hiperión. 2013). Ha ganado los premios Hiperión (2000), Arte Joven (2004) e Internacional de Poesía Miguel Hernández (2012). Su obra ha sido recogida en varias antologías. Dirige un blog: *El Rompehielos*. Es profesora en un instituto público de Madrid.

En *La guerra de invierno* la poesía es el testimonio, las huellas, lo descubierto en la aventura del viaje. Salir de una misma, llegar a un país extranjero, sentir el asombro, el alma de una tierra. Ese país es Finlandia. Y el poemario consigna destellos de ese viaje. Pero también es otro encuentro, otra plenitud que se confunde con la del paisaje: el amor. Varias secciones del libro están compuestas por breves, intensos, hermosos, poemas de amor. En la parte central del poemario encontramos un texto en prosa, “La exploración (1883)”, dedicado a Adold Erik Nordenskiöld que fue el primero en atravesar el pasaje del Noroeste o ruta del Mar del Norte y, sobre todo, la sección “La guerra de invierno”. Esta guerra, consecuencia del pacto germano-soviético, supuso la invasión del país por el Ejército Rojo y una inesperada resistencia de más de 100 días librada en las condiciones más extremas. Fogonazos de esta guerra aparecen en el poemario. Por ejemplo el fragmento en que Birger Wasenius, medallista olímpico en Alemania en 1936 en 1500 metros en pista de hielo, corre su última carrera; el clamor del triunfo deportivo se confunde con el furor de la guerra: pues murió luchando en 1940. O el texto final en el que el deshielo desvelará los “miles de ilusiones que duermen boca abajo”.

Así el viaje que nos propone Ariadna es el descubrimiento de un país, de una lengua, de una tierra. La mirada del asombro que está al inicio del viaje, del conocimiento y del amor. Lo mismo que la poeta ve en los ojos del explorador: “Lo que le aguarda delante es la aventura de quien cruza una puerta”. Invitados quedamos al viaje del poema, a ser osados y cruzar una puerta.

Antonio Crespo Massieu

Aeropuerto de Helsinki-Vantaa

TE PROMETO mi asombro,
la mirada
virginal y curiosa
de los gatos,
dos ojos sin historia.

Juro
descubrirte a diario,
sorprenderme,
hechizarme
como quien llega y parte
de un país extranjero.

Kotiharjun sauna

ENTRAMOS en la sauna. El calor seco
destensa nuestros músculos.

Huele a madera antigua y a carbón.

Dejamos las toallas en un banco de piedra
y respiramos, hondo, la paz que nos abraza.

Te tumbas a mi lado. Estamos solas.

Tu cuerpo en la penumbra es un imán
que invoca a mi deseo, es un diamante
sobre el que sobrevuelo cegada por su brillo.

Demoro dirigirme hacia la ducha helada
porque sé que este instante
no habrá de repetirse.

Un poco más, me digo, mientras dejas
que mis manos recorran los arcos de tus pechos
y tu mirada es pura como un lago.

Cementerio de Hietaniemi

ATRAVESAMOS un sendero helado
desde el que contemplamos a las víctimas
que se ha cobrado el viento, a los caídos
de la guerra diaria que libra contra el hombre:
faroles reventados sobre tumbas de nieve,
pedazos de cristal, flores volcadas.
Te subes a una loma y restituyes
la dignidad de un jarro, la moral derribada
de varios tulipanes bajo un nombre
escrito a martillazos en la piedra.
Bajamos hasta el mar y descansamos
en un pequeño banco bajo el sol.
Los patos trazan rutas en el agua,
están danzando inmunes al ataque del frío.
Los miro y me pregunto si mi cuerpo
esconde en una arteria la sustancia
que lo mantenga a salvo
del transcurso del tiempo.

Catedral ortodoxa Uspenski

HACE apenas tres días que brotaron
lustrosas flores malvas sobre el lodo.

Ha empezado a nevar.

Contemplo la caída de los copos:
cristales silenciosos que se posan
en los pétalos suaves; los enfrían,
los mojan.

Anochece.

Pasamos otra vez por este parque,
donde los crisantemos aún resisten.

Mañana pisaremos tierra húmeda,
y ya no quedará vestigio alguno
de las constelaciones homicidas
de estrellas aplastadas contra el suelo.

Prisión-Hotel de Katajanokka

MAÑANA, en el silencio
de lo irrecuperable,
una pintura, un cuadro
recogerá el temblor
de tu cuerpo desnudo.

Un lienzo cobra vida
ante mis ojos. Quiero
defender este instante.
Los trazos en la tela
son aullidos insomnes,
restitución, presencia
de una imagen ahogada.

La tormenta de óleos
ocupará un vacío,
colmará las ausencias
en un futuro hambriento
de memoria.

Oficina de turismo de Helsinki

UN IDIOMA es encuentro,
asombro, plenitud.

Buscas en otra lengua
remontarte a un misterio, la promesa
de prolongar tus límites.

Un artista trabaja en sus retratos
para pintar el alma de la gente,
tú aprendes un idioma
para sentir el alma de una tierra.

*Frente del lago Ladoga.
Istmo de Karelia*

EL PALACIO DE HIELO ES UN CLAMOR cuando se anuncia mi nombre por la megafonía: Birger Wasenius. Yo no miro a las gradas, donde sé que mis compatriotas agitan banderas, recuerdan mis medallas en los Juegos Olímpicos de Invierno del año 36 (en Alemania), y sienten un vínculo especial conmigo, con mis gestos y músculos, con cada una de las letras que contienen mi nombre; un afecto que ignoro si sabré corresponder. Yo me centro en la pista. Me aísló. No existe nada fuera de mi cabeza. Ni siquiera mis rivales: el resto de patinadores. Cierro los ojos. Veo mi carrera. Los abro. Me mido con el hielo. Lo desafío. El hielo y yo. El frío contra mi potencia. Un disparo. Explotan las voces de la gente, y el cuerpo sale en busca del destino. Por delante, 1500 metros, un futuro de gloria hacia el que avanzo. Las aspas de mis brazos me propulsan a gran velocidad. Tomo distancia. Soy un poderoso molino de tendones y sangre. Me persiguen. Escucho los jadeos a mi espalda, las cuchilladas que los patines infligen al suelo, las órdenes en ruso, los ladridos. Pero no me detengo. El sol arde en mis piernas. Me deslizo más rápido. Una vuelta. Faltan 500 metros. Dejo atrás una granja de renos, un río helado y una pieza de artillería; rota e inútil como un cadáver. Otro tiro. Sobre la superficie, el reflejo de mi figura. Dos patinadores. La misma fuerza. También el mismo miedo. Ya no escucho las voces de las gradas. Sólo el sonido de mi respiración. Todavía me buscan. No distingo la meta en este bosque. Un árbol sigue a otro. Me he perdido. Con los disparos se desprende la nieve de los árboles. Gano segundos que no sé de que me servirán en esta huida. Correspondí al afecto de mis compatriotas. Seguro que se sienten orgullosos de mí, que sueñan con mi vida, con este cuerpo ágil y veloz que está siendo abatido en este instante.

*Frente de Tolvajärvi.
Istmo de Karelia*

EL DESHIELO DEL LAGO, en primavera, humillará a las aguas, que, con pudicia, como si traicionasen el secreto de un niño o la confesión de un sicario, desvelarán los horrores de la guerra. Esto que flota inerte entre cascotes de hielo es un cadáver. Cantarán de plano al mundo. Y estos bultos de aquí, que la corriente mece bajo la niebla helada, son los restos de miles de ilusiones que duermen boca abajo.

66° 33' 45''

EL CÍRCULO POLAR es la región
más despoblada, inhóspita, del mundo.

Apenas dos personas
por kilómetro cuadrado.

Estás conmigo aquí.
Nada me falta.

Aeropuerto de Helsinki-Vantaa

*

¿QUÉ realidad oculta
la densa arquitectura de la niebla?

*

EL COCHE ha amanecido
cubierto por cristales
silenciosos, simétricos,
de nieve inesperada.

*

¿POR QUÉ temen las nubes
en su garita aérea
que lo real se mute, han olvidado
que provienen del mar?

*

EL ESPEJO glaciario se ha derretido.
A lo lejos redobla
la intensa partitura de las aguas.